

Miradas desde el cielo hasta el corazón de la tierra. Retratando a Mictlantecuhtli

Texto: Ana Bertha Miramontes Mercado

Restauradora-conservadora del Centro INAH Veracruz. Coordinadora en campo del proyecto "Altar a Mictlantecuhtli. Estudio y Conservación"

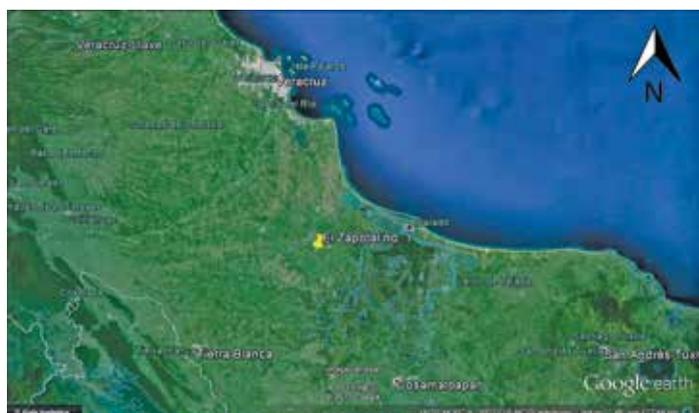
Idealmente todo bien patrimonial debe ser interpretado y conservado en absoluta asociación con el contexto físico del que es originario, por tratarse de la influencia epistemológica inmediata, la fuente de los materiales constitutivos de los objetos a estudio e inclusive, el elemento continente o de soporte. Esta asociación inseparable entre bien patrimonial y contexto físico da lugar al término "bien inmueble por destino", es decir, elementos de carácter estético o discursivo que fueron facturados en yuxtaposición a elementos inamovibles. Tal es el caso del conjunto escultórico-pictórico denominado "el Altar a Mictlantecuhtli" que se encuentra asociado directamente a una subestructura de una plataforma prehispánica.

El adoratorio a Mictlantecuhtli forma parte del sitio arqueológico ubicado en la comunidad de El Zapotal No. 1, Ignacio de la Llave, Veracruz (Fig. 1). Se trata de un importante asentamiento constituido por estructuras monumentales elaboradas en barro sin cocción, dispuestas como un complejo urbano-arquitectónico correspondiente al periodo Clásico (300-900 d.C.) por el tipo de distribución, dimensión y por tratarse de un conjunto correspondiente a la zona denominada La Mixtequilla, cuyo auge se desarrolló en dicho periodo (Stark, 1999: 197-199). En la arquitectura destacan dos estructuras, "El Cerro del Gallo" ubicada al sur de la comunidad que constituye el edificio de mayores dimensiones en

todo el complejo, y "El Cerro de la Gallina", ubicado al norte, ambos edificios asociados con plataformas y estructuras de menores dimensiones. La plataforma correspondiente a la estructura de la Gallina se reconoce con el número II, edificio en el cual se encontró y permanece el conjunto escultórico-pictórico "el Altar a Mictlantecuhtli" (Fig. 2)

El altar es un conjunto elaborado en barro sin cocción. Se infiere que la técnica constructiva corresponde a la confinación y compactación, encofrado (no se aprecian juntas en los cortes de la parte superior de los muros) (Schneider, 2001: 163), modelado, moldeado y pastillaje de arcilla mezclada con arenas y limos para conformar un suelo compacto del cual se desplanta un basamento, que en la actualidad presenta una geometría irregular, con caras dispuestas en talud. Sobre el basamento descansa la parte discursiva del conjunto, pues de este se desplantan una serie de elementos arquitectónicos que enmarcan la figura antropomorfa que representa a la deidad reconocida como Mictlantecuhtli (Fig. 3).

La sección que da nombre al conjunto presenta cuatro muros dispuestos en escuadra, ubicados en pares a los costados de la representación escultórica. En los vértices o esquinas se aprecian dos falsas pilastras y el remate de cada par de paramentos fue resuelto con pilastras claramente definidas en cuanto a forma. Esta sección arquitectónico-



▲ Figura 1. Mapa de ubicación de El Zapotal (Delio Cruz) | © INAH, 2015.



▲ Figura 2. Plano topográfico de los grupos más sobresalientes del sitio arqueológico de El Zapotal (Plano digitalizado y vuelto a trazar a partir de Ruiz Gordillo, 1991) | © INAH, 2014.



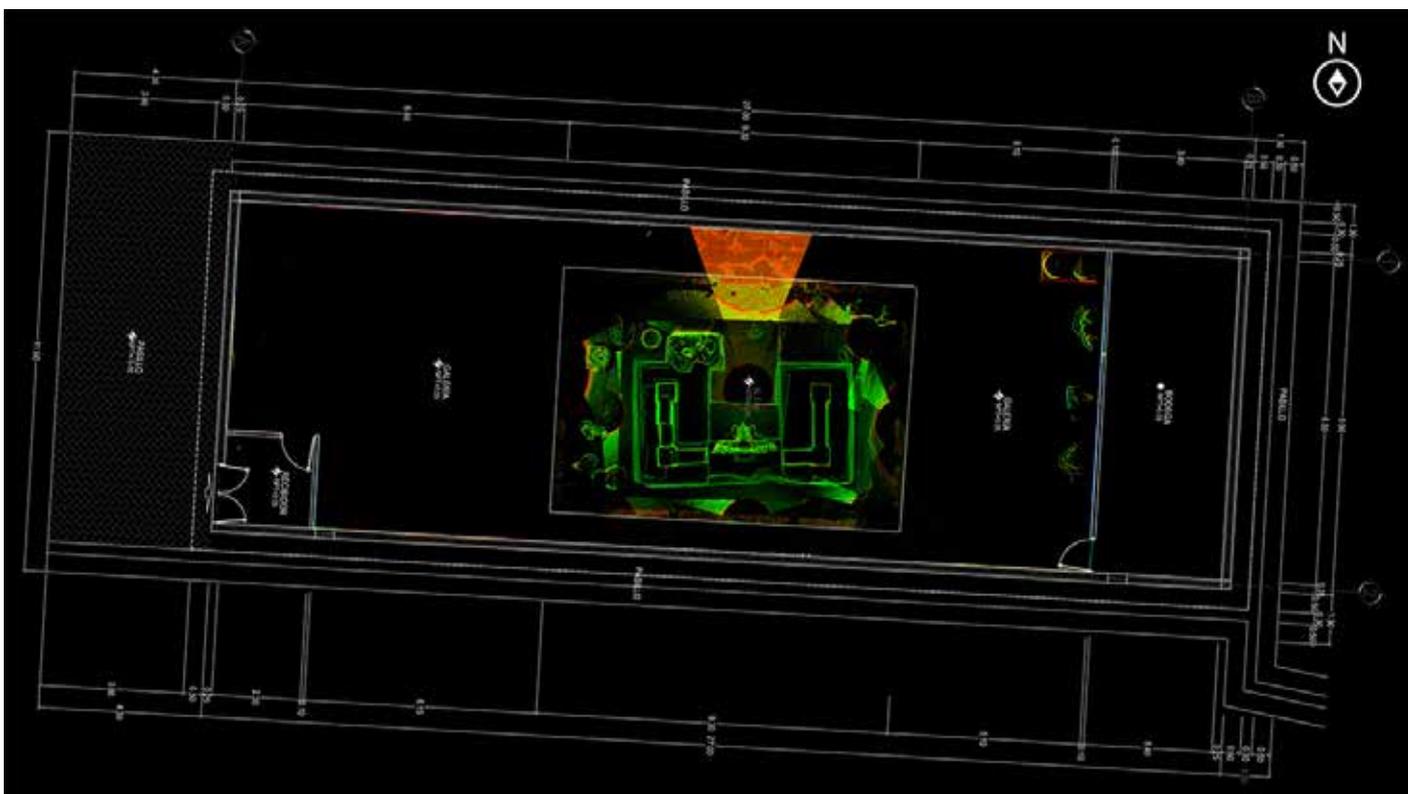
▲ *Figura 3. Vista general del conjunto escultórico-pictórico (Esteban Azueta) | © INAH, 2015.*

escultórica presenta un acabado constituido por un enlucido de cal y arena (Loera, 2008: 1), pigmentos y probablemente aglutinantes de origen orgánico para la producción de la pintura mural y la capa pictórica de la representación escultórica (Fig. 4).

En la actualidad, esta pieza exige una metodología de estudio e intervención con técnicas e instrumentos de análisis que tengan como una de las principales características el ser portátiles y no destructivos para realizar la documentación del bien in situ. Considerando que este conjunto es un hito único por

la complejidad de su discurso y estética, la tecnología y materiales empleados en su producción y el proceso cultural que representa. Por esta razón, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural y el Departamento de Conservación-Restauración del Centro INAH Veracruz se encuentran estructurando e implementando una metodología de investigación con el objetivo de obtener un diagnóstico integral del estado de conservación actual del bien. Además de las técnicas tradicionales, como el registro gráfico de observaciones, la fotografía y el dibujo, se han aplicado nuevas tecnologías entre las que destacan la fotografía aérea con un dron, el escáner tridimensional, la radiología portátil análoga y digital y la termografía, sólo por mencionar las más trascendentes para la obtención de datos (Fig. 5).

Con el fin de documentar el contexto inmediato al conjunto se utilizó fotografía aérea, empleando un dron y una cámara fotográfica que incluía un lente gran angular. Se obtuvieron, por primera vez, imágenes en las que se aprecia la monumentalidad de la plataforma prehispánica y de las trincheras de excavación arqueológica realizadas en la década de 1970 por académicos de la Universidad Veracruzana. Asimismo ilustran la ubicación de un edificio contemporáneo que invade la estructura prehispánica, pues está construido en el interior del área arqueológica sin ningún tratamiento estético



▲ *Figura 4. Plano arquitectónico y planta obtenida con el escáner tridimensional (Ciro Cruz Aguirre y Laboratorio de Imagen y Análisis Dimensional de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, Delio Cruz) | © INAH, 2015.*



▲ Figura 5. Calca levantada in situ. Registra los restos de pigmento y también es una reconstrucción hipotética con base en las referencias reales; los espacios en blanco no presentan restos de pigmento a simple vista (Isabel Alvarado). | © INAH, 2014.

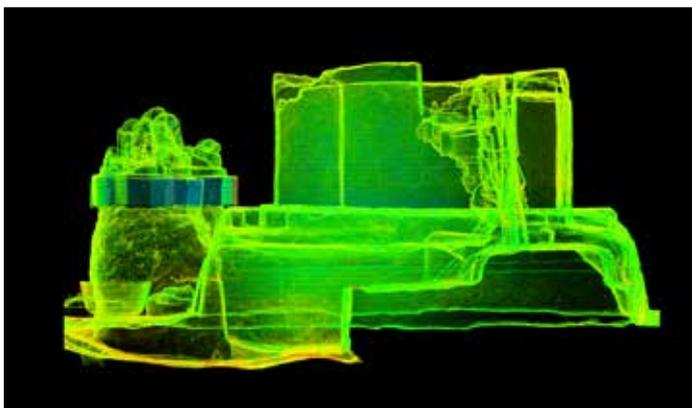
que lo integre visualmente en el contexto en el que se encuentra. Además, aporta una interesante visión en la que es posible entender que el altar forma parte de un importante complejo arquitectónico-urbanístico que en la actualidad sufre alteraciones significativas originadas por el desarrollo social, la investigación arqueológica, los factores de intemperismo y la proliferación de flora mayor, dando lugar a un avanzado estado de deterioro que pone en riesgo la permanencia de la plataforma. Este deterioro afecta indirectamente al altar y modifica severamente la correcta lectura de la asociación de elementos culturales. Este tipo de documentación, dentro del proyecto, se ha considerado como el primer paso en el registro de la plataforma prehispánica II, que complementa a un levantamiento topográfico, realizado con estación total que tiene el objetivo de recabar datos sobre la escorrentía superficial, para determinar si el flujo de agua proveniente de las lluvias se dirige hacia el área del adoratorio. Asimismo, este tipo de métodos de documentación se pueden complementar con estudios de prospección remota que indiquen la concentración de agua o la distancia a la que se encuentra el manto freático y, con esto, aportar una propuesta de investigación e intervención de conservación de la plataforma II, en la que debe participar el proyecto actual apoyado por un equipo de especialistas encabezados por arqueólogos, con la participación de la ingeniería, la arquitectura, la geología y las especialidades pertinentes (Fig. 6).



▲ Figura 6. Vista general aérea, toma realizada desde el norte (Jaime Hernández Mercado) | © INAH, 2014.

Dadas las dimensiones del altar y el detalle plasmado en su ejecución, se decidió realizar un registro con un escáner tridimensional que aportó un mapa computarizado en tres dimensiones de los elementos escultóricos y arquitectónicos de dimensiones precisas. El objetivo inicial únicamente se centra en obtener un modelo tridimensional que elimine la subjetividad del ser humano al documentar las dimensiones de un conjunto escultórico-arquitectónico que presenta cierta complejidad en su fisonomía, detalle y monumentalidad. En el futuro se realizará una serie de levantamientos, en condiciones sumamente controladas para definir puntos de lectura fijos a diferentes alturas, que permitan reconocer los cambios volumétricos y, por tanto, detectar posibles pérdidas de material. Las sesiones se realizaron en temporada de lluvias y sequías, debido a que el conjunto está directamente en contacto con el suelo natural. Este método de documentación se eligió por encima de otros, debido a que no es necesario utilizar elementos terciarios para el registro de puntos, como en el caso de la estación total, donde es requisito contar con prismas reflejantes que deben ser colocados sobre el punto a levantar. En el caso del Altar se requiere de métodos no invasivos con el fin de evitar afectaciones en las zonas que presentan mayor deterioro superficial. El equipo fue facilitado por la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH (Fig. 7).

El adoratorio también es único por los tratamientos de conservación-restauración a los que ha sido sometido. Los de mayor importancia son los realizados en 1972 y 1974. Los primeros consistieron en la intervención de la escultura para introducir una estructura de varillas de hierro cubiertas por una resina sintética (Fig. 8).



▲ *Figura 7. Modelos tridimensionales, vista frontal y corte (Laboratorio de Imagen y Análisis Dimensional de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos) | © INAH, 2014.*



▲ *Figura 8. En esta imagen, únicamente se muestran las radiografías de los soportes del lado derecho, pero los elementos metálicos se encuentran de manera simétrica (Armando López Guerrero, Esteban Azueta, Delio Cruz) | © INAH, 2014.*



▲ *Figura 9. Radiografías que muestran el poste colocado en la intervención de 1974, por la densidad de los materiales es posible observar la presencia de las resinas y el tubo de PVC que protegen al poste de acero inoxidable (Esteban Azueta, Armando Guerrero, Alejandro Taylor y Delio Cruz) | © INAH, 2014.*

La segunda intervención fue realizada por personal del entonces Centro Paul Coremans quienes introdujeron un soporte, también de hierro protegido por resinas sintéticas y un tubo de PVC para evitar el contacto con los materiales originales y el contacto con posibles filtraciones de humedad (Figs. 9 y 10). La documentación de estos elementos que aportan estabilidad estructural se realizó con un equipo portátil de radiología digital y analógica, con la colaboración de especialistas de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootécnia de la Universidad Veracruzana. Los resultados nos permiten reconocer la ubicación exacta de los elementos metálicos. El estudio aporta una noción bastante clara de su estado de conservación y muestra fisuras internas en el material original que constituye la escultura. También evidencia la presencia de alfileres que fueron usados para controlar la eliminación del núcleo de la escultura, que no fueron retirados en su totalidad (Cama, 1984: 90).

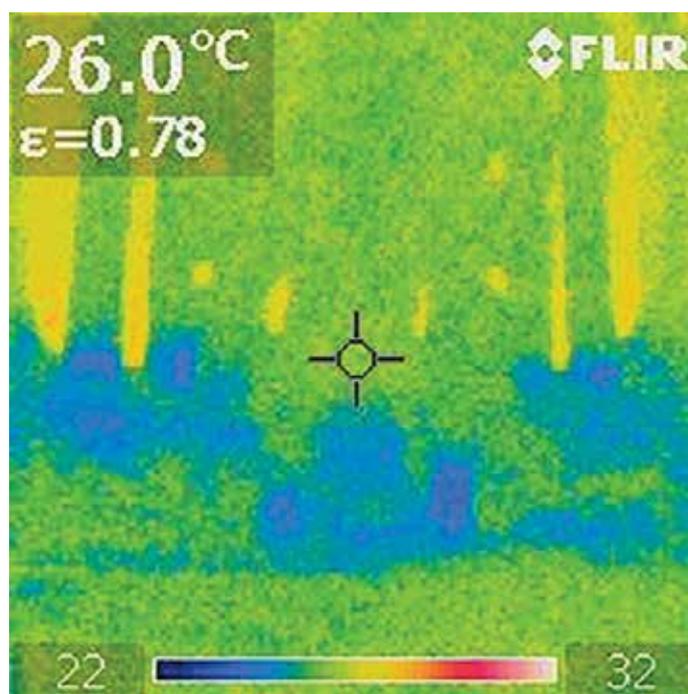


▲ *Figura 10. Momento de onadar en el piso de la escultura para posteriormente introducir el poste de anclaje. Fotografía Montero. Fototeca CNCPC | © INAH, 1974.*

En este punto resulta importante reflexionar sobre la eficacia de la intervención realizada en 1974. Las observaciones macroscópicas nos permiten identificar que no existen problemas estructurales debido a que no se identifican grietas en sentido horizontal en la parte posterior de la escultura, que pudieran indicar el colapso del tórax, cráneo y el tocado hacia el frente. Cabe enfatizar que se analiza en esta dirección debido a que estos elementos presentan una sutil inclinación hacia el norte del conjunto, que algunos especialistas en iconografía interpretan como movimiento, es decir, como si los artistas tuvieran la intención *ex profeso* de sugerir que la representación de Miclantecuhtli se estuviera preparando para levantarse.

Es muy probable que la estabilidad estructural de la escultura se deba a que la intervención realizada en 1974, con la participación de Arturo Montero, Jaime Cama, Alicia Islas y otros restauradores, se enfocó en la inclusión de un soporte auxiliar, preparado de tal manera que se encuentra en buen estado de conservación a pesar del paso de cuatro décadas, según indican las radiografías.¹ Hoy en día, la disciplina de la conservación-restauración ha modificado sus criterios y es posible que esta intervención pueda ser estrictamente evaluada. Sin embargo, a pesar de lo invasiva que pudiera parecer, es indudable su éxito pues ha garantizado la permanencia y estabilidad de la representación escultórica del dios Miclantecuhtli.

Por último, debido a que el adoratorio se encuentra en un inmueble contemporáneo con una cubierta de láminas de metal, excelente conductor de calor, fue necesario implementar la termografía, una técnica de medición de la radiación de calor que a su vez genera una imagen en la que, a partir de una gama de colores, es posible identificar la temperatura de los materiales. En este caso fue posible documentar que los elementos del conjunto radian menor cantidad de calor según su cercanía al suelo ya que este presenta un importante contenido de agua proveniente del subsuelo que reduce la temperatura del material. Esto se debe a que el altar forma parte de una subestructura de la plataforma prehispánica II. Esto quiere decir que el conjunto se encuentra en un área a desnivel en comparación con el edificio prehispánico que constituye el contexto inmediato. Aunado a lo anterior, la estructura arqueológica presenta una topografía seriamente accidentada producida por la existencia de una trinchera de excavación con fines de investigación, que va de



▲ Figura 11. Imagen termográfica que ilustra la radiación de calor en la escultura. Las zonas en azul muestran menor temperatura lo que permite inferir que se trata de zonas con humedad (Ana Miramontes) | © INAH, 2014.

norte a sur y que, posteriormente, fue extendida en una sección de aproximadamente 12 metros en orientación este-oeste en la que se ubica el edificio contemporáneo. Esta técnica complementa los datos levantados por termo-hidrógrafos y de medición de la temperatura con termómetro láser de los elementos originales y agregados (Figs. 11 y 12).

Aún quedan diversos aspectos que documentar in situ sobre el adoratorio dedicado a la deidad de la muerte. Los datos mencionados en este artículo únicamente pretenden enfatizar la importancia del levantamiento de datos en el lugar de origen de este bien patrimonial, no sólo por su condición inseparable del contexto, sino por el carácter de fuente de deterioro que el propio contexto biológico, geográfico, geológico y antropológico constituye.

Agradecimientos.- A las autoridades de la CNCPC-INAH y del Centro INAH Veracruz, al fotógrafo y operador de dron Jaime Hernández Mercado y a la empresa Aerial 360°, a la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del INAH y al Doctor Aurelio López Corral, investigador del Centro INAH Puebla, a la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia y a los Profesores Médicos Veterinarios y Zootecnistas Armando López Guerrero y Alejandro Taylor Estrada Coates, de la Universidad Veracruzana.

¹ Sobre esta intervención se puede consultar el n. 3 del boletín *Hacer Voz*, 2015, de la CNCPC.



▲ Figura 12. Imagen obtenida con fotografía tradicional para identificar plenamente el área de estudio (Esteban Azueta) | © INAH, 2014.

Referencias

CAMA VILLAFRANCA, Jaime (1984) "Zapotal: Un ejemplo interdisciplinario de conservación", *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*. División de Estudios de Posgrado, Facultad de Arquitectura, UNAM, México. Número 3, pp. 89-91.

LOERA LOERA, Claudia (2008) *La representación del Inframundo: Registro de la Pintura Mural de "El Zapotal", Veracruz*. Material inédito del proyecto *La Pintura Mural en México*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México. [http://www.pinturamural.esteticas.unam.mx/sites/default/files/representaci%C3%B3n_inframundo.pdf], (Consultado el 17 de junio de 2015).

RUÍZ GORDILLO, J. Omar (1991) *Informe final de los trabajos de conservación y mantenimiento en la zona arqueológica del Zapotal I, Municipio de Ignacio de la Llave, Veracruz*. Archivo Técnico del Centro INAH Veracruz, México.

SCHNEIDER GLANTZ, Renata (2001) "Preservación y conservación de arquitectura de tierra", *Conservación in situ de materiales arqueológicos*. Renata Schneider Glantz (coord.), INAH, México, pp. 161-172.

STARK, Barbara L. (1999) "Formal Architectural Complexes in South-Central Veracruz, Mexico: A Capital Zone?", *Journal of Field Archaeology*, Maney Publishing. Volume 26, pp. 197-225.